

LAS ENFERMEDADES TROPICALES EN NUESTRO PAÍS

POR EL DR. MANUEL CACERES VIJIL.

Entre las enfermedades tropicales, los puestos mas importantes pertenecen al Paludismo y la Uncinariasis, y estas enfermedades que son endémicas tanto en la Costa Norte, como en la Sur de nuestro País, y que también se ven con carácter epidemico en el interior, merecen una esmerada atención de parte de las autoridades sanitarias. Es verdad que se conocen infinidad de métodos para el dominio de estas enfermedades, pero dichos métodos modernos necesitan de la cooperación humana, lo cual no es-siempre fácil obtener cuando se trata con gente, **que** no tiene el menor concepto de higiene, y que es en su mayor parte la que adolece de **éstas** afecciones. Toda campaña, pues, que *se* haga para hacer comprender, sobre todo al proletariado las medidas higiénicas para la protección tanto individual como colectiva, debe estimularse.

Solo estando en contacto diariamente con la clase trabajadora de estas zonas tropicales, se puede llegar al convencimiento que los parásitos de la Malaria y de la anquilostomiasis, van destruyendo poco a poco millares de vidas y al convencimien-

to también, que todos los Médicos tenemos la obligación de inclinar algo de nuestras energías a la Salud Pública.

Después de tres meses de labor constante en la Clínica y en el Laboratorio de este Hospital del Norte, he podido constatar que de cien individuos examinados ochenta tienen tinte subictérico, en un estado de anemia, que en el examen de sangre de cada uno de ellos no se obtiene los cinco millones de glóbulos rojos por milímetro cúbico que se debe tener normalmente; y si diez de éstos, presentan todo el síndrome de una ictericia palúdica: prurito, pulso lento, xantopsia, xantelasma. En un setenta por ciento de estos individuos están padeciendo de malaria, ya en su forma frebil. ya en su forma larvada, de malestar general, falta de apetito, dolores musculares. Examinando la sangre de todos estos pacientes, por el método de gota gruesa, por ser más rápido, todos ellos tienen parásitos, encontrándose el mayor tanto por ciento de la forma Estio otoñal, menos Plasmodium Vivax y rara vez Plasmodium Malarie.

Esto de presentarse más el Plasmodium Falciparum demues-

tra lo posible de encontrarnos con mayor frecuencia enfrente de casos de **fiebre perniciosa**, en su forma comatosa y **meningítica**, ya que a esta face del parásito se le atribuye la causante de los síntomas malignos de la **malaria**, casos que duran doce **horas** en los servicios, pues **luego** mueren, **aunque** se les intensifique el tratamiento quinínico; la poca duración de éstos pacientes la explica la infinidad de **toxinas** que tienen en sus tejidos, pues uno de ellos tenía tal número de **parásito** en su **circulación** periférica que en un pequeño campo de jamina para examen se pudo contar cien, **puediendo** decirse que cada eritrocito **estaba** invadido por un parásito.

En cuanto al parasitismo intestinal, he encontrado que **un** noventa por ciento tienen **uncinaria**, **revelándose** por anemia, trastornos gastro intestinales.

En una Revista Sur Americana he leído que el parasitismo intestinal, cuando es concomitante con la malaria, influye in-

directamente a que los hematozoarios tengan mayor resistencia a la acción de la quinina, ésto sin tener una razón fundamental científica, lo he podido comprobar en muchas observaciones que he llevado en enfermos asilados en este Hospital, cuyos cuadros de temperatura presentaban curvas de cuarenta y cuarenta y un grados, fiebre de origen palúdico, diagnosticada clínicamente y comprobado por el Laboratorio que no bajaban con dosis fuertes de quinina, y si cedían instituyéndoles al mismo tiempo un tratamiento **antihelmíntico**.

Sistemáticamente a todo enfermo que viene a internarse, le hace examen de sangre, materias fecales y orina, no dándoles el alta sin haber recibido por vía hipodérmica y oral suficiente cantidad de quinina, lo mismo que su purgante antihelmíntico, llevando también antes de salir reconstituyentes a base de arsénico, hierro y estricnina, exigiéndoles regresar a la Clíni-

ca a los ocho o quince días a dar cuenta del resultado de su tratamiento.

La campaña que se desarrolla últimamente contra el Paludismo intensa: Se reparte constantemente en los Campos cápsulas de quinina, como medida preventiva, y a los individuos sospechosos, allí mismo se les hace un frotis para averiguar si están infectados y dejarles un tratamiento más completo, llevando un record, para ver si al cabo de algún tiempo el resultado es positivamente satisfactorio.

La destrucción del agente sor (Anofeles) es otra de medidas que se hace con mucho empeño, y así se petrolizan constantemente las aguas estancadas, las letrinas; se balastrean los zoampos, se espolvorea con verde de París los pantanos y lugares donde se crían larvas de

zancudos; se ordena tener cubiertos los recipientes, donde la clase pobre, recoge el agua de las lluvias para uso doméstico. Uno de los **obstáculos** con que se tropieza a veces **para** el saneamiento es la destrucción de algunas plantas que crecen con asombrosa rapidez, al borde de las aguas y de los sitios pantanosos, formando receptáculos que se llenan de agua y son propicios para el desarrollo del mosquito, dicho obstáculo puede vencerse de un modo muy sencillo y consiste en quemar el petróleo esparcido y el calor que desarrolla es tan extraordinario, que no solamente destruye los tallos de la planta, sino que daña las raíces, impidiendo su crecimiento. La estadística que se lleva dirá si estos medios profilácticos dan el resultado que se anhela para bien de la Colectividad. La Lima, enero de 1931.